

# Catequesis y renovación pedagógica

MANUEL RUBERTÉ

BILBAO

Antes de proceder al análisis propuesto, por el título de título, hay dos cuestiones previas que es preciso dilucidar que han sido ampliamente debatidas en estos últimos : Pero sólo voy a hacer mención del estado del problema y entrar en discusión, indicaré mi postura operativa.

## ¿catequesis en la escuela?

<sup>1</sup> PEDROSA, V., *Instituciones educativas y catequesis*, «Técnica de Apostolado», n. 102, págs. 5-25.

Primera cuestión: la legitimidad de la presencia de la catequesis en los centros de enseñanza. Las tendencias son muy variadas, incluso opuestas; para resumirlas señalo, con Vicente Pedrosa <sup>1</sup>, las cuatro fundamentales:

a) Para unos introducir la educación de la fe en la escuela es violar la misión de ésta. Las instituciones educativas, cuanto tales, son religiosamente neutras.

b) Otros creen que no puede educarse al hombre íntegramente sin la religiosidad. Esta es —según Young, Allport, Goggin...— la que interpreta y da al hombre su sentido último y plenamente humano. Por lo tanto es misión de la escuela presentar la problemática religiosa. La visión cristiana no podría ofrecerse; a lo sumo como un hecho sociológico-cultural.

El presente trabajo forma parte de otro más amplio que, con el mismo título, el autor tiene en estos momentos en prensa. Se lo encontrará en una de las publicaciones del Centro Salesiano de Pastoral Juvenil (Madrid). Recomendamos vivamente su lectura dado que en él se incluye, por otra parte, una primera sección fundamentando la renovación catequística y la renovación educativa, y por otra varias nuevas aplicaciones catequísticas.

c) Un tercer grupo opina que la educación no debe ser neutra sino que ha de realizarse desde una determinada religión. De este grupo, unos excluyen la catequesis explícita, limitándose a dar un sentido cristiano a la cultura; otros admiten también lo primero.

d) Por último están los que piensan que la escuela, sin ser el lugar específico de la catequesis, no deja de ser un espacio apropiado para ella. Y que, aquí y ahora, debe hacerse así.

Esta última postura es la oficial de la jerarquía de la iglesia y en concreto de la española. Así se pronuncia en el «libro blanco» de la educación religiosa en España <sup>2</sup>; en el número 24, después de citar al Vaticano II (GEM 5), dice:

«Por la magnitud del servicio humano que presta el instrumento social que es la escuela y por la importancia que tiene este servicio para la perfecta configuración de la personalidad y para la consecución del fin último del hombre, la Iglesia, por sus hijos debe estar presente en el campo educativo escolar. Con ello cumple el deber y satisface el derecho fundamental de servir al hombre, así como también obedece un mandato de Cristo».

Y más adelante:

«Hay que reconocer que, de hecho, en las circunstancias actuales, la Iglesia no puede disponer de otros instrumentos tan eficaces para anunciar explícitamente el mensaje de salvación a niños, adolescentes y jóvenes, como la presencia de educadores cristianos en el ámbito docente. Por esta razón, la Iglesia española por boca de sus Pastores, ha llamado y enviado a sacerdotes, religiosos y seglares, para que trasmitan la enseñanza de la fe en los centros de educación» <sup>3</sup>.

Una presentación de los motivos de esta opción práctica aparece en las «Directrices oficiales y Bases para la programación de la Formación Religiosa en la E.G.B.» que elaboró en 1971 el secretariado nacional de catequesis. En definitiva, aparece como consecuencia de la responsabilidad evangelizadora de la Iglesia y del derecho de los padres de familia cristianos.

Indudablemente que esto supone un planteamiento de educación y de educación en la fe renovado. Quizás buena parte de

las críticas a la catequesis escolar sean críticas a un sistema superado de educación:

«En general se puede afirmar que el nuevo sistema catequístico se propone unos objetivos y pretende establecer unos métodos de enseñanza y educación que faciliten la acción catequética. La orientación actual de la pedagogía catequética y los nuevos métodos de trabajo escolar marchan en la misma dirección»<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> YANES, Artículo aparecido en «ABC», 2 de julio de 1974.

### ¿catequesis en la adolescencia?

Segunda cuestión previa: si es válida o no una catequesis en el período de la adolescencia. También este tema ha dado mucho que hablar.

El año 1968 y la revista «Catéchistes» suponen el estallido de esta problemática. Tanto el artículo de Moran como el más conocido, de Babin<sup>5</sup> se inclinan por un desplazamiento de la atención pastoral catequética hacia la edad adulta.

<sup>5</sup> MORAN, G., *Prospective catéchétique*, *Catéchistes*, 19 (1968) 194-207; BABIN, P., *J'abandonne la catéchèse*, *Ibidem*, n. 76, págs. 415-428.

Al año siguiente, en la misma revista, aparece el artículo de Piveteau que quiere ser una fundamentación sociológica y psicológica de la postura anterior. Las edades mejores para la acción catequética más eficaz parecen ser los años de preadolescencia infantil (los seis primeros), que corresponden casi exclusivamente a la catequesis familiar, y los de la juventud, con los años previos y posteriores al matrimonio. Hacia quienes optan por un matrimonio cristiano deberían dirigirse los mayores esfuerzos.

Pienso que esta crítica ha resultado muy provechosa por haber permitido prestar atención a algo que se tenía muy olvidado: que la fe necesita, como la persona, una educación permanente. Así lo afirma Colomb: «En resumen, la contestación es aceptable. Pero no para descuidar ciertas edades en beneficio de otras, sino para ampliar las edades de la catequesis y adaptarla mejor a cada una de ellas»<sup>6</sup>. Así se expresa también la jerarquía española:

<sup>6</sup> COLOMB, J., *La catéchèse contestée*, «Vérité et Vie», (1970) n. 631, p. 17.

«Desde el punto de vista de urgencias pastorales, cada vez parece más evidente que el esfuerzo por anunciar el mensaje de Jesucristo entre los jóvenes y adultos debe estar puesto en la primera línea de nuestra dedicación ministerial, en concordancia con la más antigua tradición de la Iglesia...

Esta importancia y exigencia ineludible de la enseñanza de la fe a los adultos... no debe significar, sin embargo, en ningún momento, un abandono de la catequesis destinada a niños y adolescentes, en el grado que éstos sean capaces de una fe viva y consciente, a la que también están llamados, como los demás hijos de Dios»<sup>7</sup>.

E, n. 19-20.

Creo, pues, que el educador de la fe debe saber acompañar al adolescente a lo largo de estos años en que despierta su personalidad; y creo también que es la mejor forma para que pueda prolongar luego la educación de su fe durante la edad adulta.

### **Educación de la fe, tarea de toda la vida**

A los motivos sociológicos anteriores se suman ahora los psicológicos para exigir una postura renovadora a la pastoral catequética. Hoy todos los responsables se muestran acordes al afirmar la prioridad de la catequesis dirigida a los adultos pues sólo la persona adulta, en el sentido amplio del término es capaz de fe. «Hablando en el sentido más riguroso, los adultos son los destinatarios del mensaje cristiano»<sup>8</sup>.

Es evidente que afirmaciones de este calibre responden a un concepto preciso de fe: ésta es una respuesta que arrastra la plenitud entera de la personalidad en una adhesión consciente y libre al proyecto de Dios sobre la propia vida. Cosa que sólo puede hacer una persona madura.

Aunque sea muy someramente, recordemos las características formales con las que se debe presentar una fe madura:

**madurez  
«madura»  
y madurez  
adolescente**

- *Integrada* en el conjunto de la personalidad, en una relación armónica con todos los aspectos de la vida y acción.
- Apoyada en *una madurez psicológica y humana lograda* (conciencia y aceptación de sí mismo, autonomía afectiva, superación del egocentrismo, aceptación de las propias responsabilidades sociales, etc...).

CONFERENZA EPISCO-  
ITALIANA, *Il rin-  
mento della cate-  
, Pastoralì Ita-  
, Roma, 1970, n.*

- *Profundizada*; sabiendo dar razón de ella, conociendo fundamentos, sus implicaciones, sus tradiciones, etc...
- *Diferenciada*: sabiendo distinguir en ella lo esencial del accesorio, lo inmutable de lo sustituible.
- *Crítica*: capaz de confrontación continua con la palabra de Dios y con los diversos criterios de valoración humana.
- *Creativa*: ocupando el centro del dinamismo personal y vertida en manantial de motivaciones e iniciativas.
- *Abierta*: hacia las personas y los valores con que entra en contacto.
- *Activa*: expresando en un compromiso de acción las energías dinámicas del mensaje<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> ALBERICH, E., *Naturaleza y tareas de la catequesis*, Don Bosco-CCS, Madrid, 1973, págs. 151-156.

Desde una visión como la anterior sólo al adulto puede exigirse la catequesis pues sólo él comprenderá verdaderamente y se adherirá libremente a la fe cristiana.

Lo que significa que la responsabilidad de la catequesis a los niños y adolescentes deberá asumirse con un enfoque nuevo. En estos primeros años de su vida no deben recibir «todo lo que necesitan para después», sino lo que precisen para su situación actual. El mismo hecho de que el adolescente sepa que también el adulto necesita la educación adecuada para el desarrollo de su fe le predispondrá favorablemente para recibir hoy lo que le suya. Pues no la considerará como algo privativo del niño de cuya situación hay que salir cuanto antes para ser mejor por mayor.

Este es el único enfoque válido para que eduquemos de verdad al adolescente: sustituir nuestra tendencia a darle una cultura religiosa prefabricada, establecida —con la que no podrá sobrevivir en las situaciones constantemente cambiantes del mundo y «perderá la fe»— por un *hábito de saber aprender*. Que los jóvenes descubran la necesidad de una «escuela permanente para el conocimiento vivo de la fe».

De toda esta reflexión fluye como consecuencia el título de este apartado: la afirmación de que la fe debe educarse a lo largo de la vida, que la catequesis debe ser una actividad permanente que vaya ayudando al sujeto —al ritmo de su crecimiento humano— a asimilar progresivamente el misterio cristiano.

## La educación de la fe ¿desarrolla la persona?

Ante la palabra de Dios, ante ese ofrecimiento amoroso de comunicación personal, ante ese proyecto interpretativo de la propia vida y de la historia, cada hombre se ve impulsado a decidir su propia actitud: a conceder o negar su participación en el plan que viene de Dios. De ahí que la respuesta de acogida o rechazo a esa palabra lleve consigo el juicio salvador o condenatorio. La misma respuesta es también, misteriosamente, don de Dios

La catequesis, como educación en la fe, deberá ser la acción portadora de una palabra que solicita la debida respuesta, el anuncio de un plan de vida que exige tomar posición.

### la fe como relación

Hoy a ninguno se le escapa que esta palabra de la que es portadora la catequesis no es la proclamación de un conjunto de tesis sino el anuncio de Cristo, por lo que la respuesta debe entenderse en su dimensión más personalista. Es Dios quien sale al encuentro para una relación interpersonal con el hombre. De ahí que la idea bíblica de fe apele a la totalidad del hombre y de sus facultades. Creyente es el que responde a Dios «con un movimiento integral de voluntad, de inteligencia, de afectividad y de acción». Con una respuesta que, en el nuevo testamento, es adhesión a la suprema palabra reveladora de Dios: Cristo<sup>10</sup>.

em., págs. 126-

Al redescubrir e insistir en el carácter globalizante del acto de fe no quiero negar la importancia que tiene su dimensión intelectual que, lógicamente, queda incluida en él. La fe, aunque no de manera exclusiva, es también conocimiento. Y a la catequesis escolar le corresponderá una parte muy importante de este cometido.

Se trata pues de que la catequesis presente las realidades de la fe ante todo y esencialmente como Buena Nueva para el corazón del hombre: anuncio de vida, de bienaventuranza, presente en Jesús. Esto supondrá que el educador tenga plena conciencia de que trasmite —asimilado— este mensaje. El Mensaje.

«Antes de deducir el contenido nocional de un dogma, antes de precisar la definición abstracta o las exigencias

morales, es necesario presentar este dogma en su aspecto de Buena Nueva para el corazón del hombre», del adcente<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> BABIN, P., *Opciones actuales para la educación de los adolescentes en la fe*, Marova, Madrid, 1967, p. 20.

El amor al hombre y a todos los valores humanos, el amor a este mundo y a todos los valores profanos en su autonomía será la imagen de Cristo que el catequista deba transmitir al adolescente:

• Que llegue a descubrir que «para lograr un desarrollo no necesita de una vida distinta que sólo Dios le puede dar que llegue a descubrir a Dios «como condición posibilidad del pleno desarrollo del hombre»<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> GIRARDI, J., *Cristianismo y liberación del hombre*, Sígueme, Salamanca, 1973, p. 54.

• Que experimente cómo el mensaje cristiano:

*Afirma* los valores humanos auténticos y garantiza su plena realización superando toda dicotomía o dualismo. Tan es así que lo que se opone a la plenitud del hombre y de la sociedad no puede ser auténticamente un valor religioso.

*Denuncia* y combate las múltiples deformaciones de lo humano en la situación concreta de los hombres.

*Anuncia* la realización del hombre y de la historia más allá de las expectativas y posibilidades humanas. Pues «el objeto principal de la esperanza cristiana no es el pleno desarrollo del hombre, sino que es Dios mismo... Si, por una parte, Dios es el esperado de los hombres, pues sólo él puede permitirles que lleguen a ser plenamente hombres por otra parte es también inesperado que irrumpa en la historia y provoque la maravilla total»<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> *Idem.*, p. 54.

Para concluir este punto quisiera señalar —aunque sólo con el enunciado— otra característica del desarrollo integral de la persona al que proyecta el encuentro personal con Cristo. El Señor aborda al adolescente para confiarle una tarea proporcional a sus cualidades y posibilidades. Una acción comprometida en el mundo de hoy y a su servicio. Una acción que se traducirá en múltiples gestos. Y esto encaja perfectamente con las expectativas del muchacho.

Cuál deba ser el clima escolar, en la «clase de religión» y en todas las demás, que anuncie estos mensajes se puede suponer. Lo señalaré con más detenimiento en los últimos puntos de este trabajo.

## La educación de la fe, promotora de libertad

Si la plenitud de la persona coincide con la plenitud del ejercicio de la libertad, como dije antes, no será muy aventurado adelantar que la fe —respuesta al proyecto divino de planificación del hombre más allá de sus esperanzas— tiene que ocultar en su núcleo un dinamismo de libertad.

En efecto, sería ofensivo para Dios y ocultaríamos su auténtico rostro si no subrayáramos el carácter libre de la adhesión que el Creador y Redentor espera del hombre. La libertad del acto de fe será «signo eminente de la imagen divina en el hombre». La única «obligación» debe provenir desde lo íntimo del hombre que se sabe previamente amado.

### una relación escogida

La amistad y relación interpersonal que Cristo ofrece al adolescente dejaría de aparecer como valor en cuanto fueran impuestas psicológica o sociológicamente:

«Porque la fe como relación interpersonal... hace sentirse libres a los dos interlocutores en cuanto a la realización inmediata del encuentro; cuando dos personas se afrontan como tales, conscientes del mutuo valor y del posible afecto naciente entre ambas, quedan comprometidas para siempre...; dejan abierta una disponibilidad interior para llevar a plenitud ese encuentro; pero son conscientes de que esa plenitud se realizará a su debido tiempo, sin miedo a verse privados de ella irremediamente por la demora, aceptando mutuamente la espera, es decir, manteniendo la libertad de permanecer o no actualmente en la relación concreta de ese momento»<sup>14</sup>.

ARISI, A., *Situación de la fe en el dinamismo de la libertad* in, «Revista de la Juventud», n. 31.

Todos somos conscientes de cómo hoy para muchos cristianos, al menos en países como el nuestro, su profesión de fe no constituye una opción personal, sino la aceptación de haber nacido en determinado medio. Es preciso lograr que el cristianismo se convierta de hecho para ellos en una elección: lo cual supone en primer lugar someter a crítica, para recuperarla personalmente, la misma opción bautismal. Y esto sin complejos de culpabilidad ni falsos miedos a «perder la fe». Lo que el Dios verdadero espera del hombre es una fidelidad conquistada

a través de la verdad interior. Sólo entonces será la fe un encuentro libre, un encuentro de personas, como es el deseo de Dios

## libertad y participación

Puesto que el adolescente es «ser en busca de su libertad» empezará a caminar en la presencia de Dios hasta que no vea libre de decir sí o no, sin tener que experimentar por zón de su negativa un trauma interior ni sentir, por eso, dida su referencia íntima y fundamental a Dios. Que se sie pues, respetado totalmente por Dios en su libertad de opci de respuesta positiva o de suspensión de la misma; sintie que el inevitable peso de la conciencia, cuando se ha de dado el propio dinamismo natural... viene inmediatamente sí mismo o de los demás, pero no de Dios que, sencillame es capaz de tener un juicio claro y profundo sin condenar, ni teniendo una enorme actitud de espera y de dolor.

<sup>15</sup> IEE, n. 14.

El catequista de adolescentes no podrá olvidar que «educar la fe... es ayudar a este hombre a dar una respuesta libre consciente, según su capacidad, a la palabra de Dios»<sup>15</sup> y para ello esta palabra debe ser experimentada por el mucha precisamente como fuerza liberadora, como energía para ejercicio de una libertad personal en las múltiples situació de su existencia. Esta experiencia es necesaria de un modo pecial para quienes son cristianos desde su nacimiento.

Una opción verdaderamente libre por la fe no ha de darse priori como cosa hecha entre nuestros muchachos bautiza ni hay que forzarla. En este contexto educativo se dará la tuación oportuna para plantear la necesidad de hacerla y p ayudar a realizarla. La catequesis tiene la importante mis de ser, respecto al hecho global de la fe, *educación a la liber*. Otro objetivo que debe proponerse una catequesis educad de la libertad en la fe es el que señala Babin: la capacidad que los adolescentes recreen constantemente y profundicen visión de fe<sup>16</sup>. Esta urgencia corresponde a la movilidad : lerada del mundo y a la maduración creciente de la liber Esto implica una serie de consecuencias de suma importar para el catequista y para todo el contexto educativo:

<sup>16</sup> BABIN, P., o. c., págs. 71-93.

- Sumo respecto a la conciencia del adolescente evitando da forma de presión en torno al hecho religioso-cristiano. presencia del educador ante el grupo o ante el individuo s

un testimonio sencillo, personal, y a lo sumo, una invitación muy libre.

- Aceptar, a la hora de presentar la palabra de Dios, que el adolescente tiene unos procesos peculiares de *acogida, asimilación y expresión*.

- La expresión de su fe podría venir formulada a través de un Credo, más simple que el de un adulto en la fe, que sería índice del descubrimiento de su propia historia de salvación.

- Aceptación de la presencia del adolescente en la comunidad eclesial colegial, con el «carisma» de su juventud, acogiendo sus aportaciones y su toma de responsabilidades. Lo cual supone que sea éste el clima que reine en el seno de toda institución escolar, en sus diversas estructuras. Y que es condición para que sea una escuela católica <sup>17</sup>.

La escuela, a través de las relaciones de convivencia entre educadores y alumnos y de éstos entre sí, tiene una misión importante para colaborar en la práctica de la libertad plena del muchacho, pues «sólo es posible captar el valor de la propia libertad captando al mismo tiempo el valor de la libertad en los demás», «ni se puede ser libre sin ser liberador» <sup>18</sup>.

IM 8

RARDI, J., o. c.,  
80-81.

### **capacidad crítica**

Hemos visto que el ejercicio de la libertad es elemento imprescindible para el acto de fe propio de un adolescente y, con mayor razón, de un adulto. Mas para ejercer válidamente la libertad interior en la fe se requiere que cada hombre capte la riqueza encerrada en la palabra plena que Dios le dirige. Y esto presupone en el sujeto una capacidad: la de saber «mirar» las realidades con profundidad.

El logro del encuentro-respuesta libre, humano, con Cristo dependerá, por consiguiente, de la capacidad de profundización que posea el adolescente.

Aquí tenemos una aportación metodológica de la antropología filosófica a la catequesis. Y es que si muchas veces el mensaje de la fe no dice nada al joven o no le aparece como algo merecedor de su interés vital, es porque ni siquiera se ha planteado el significado de su existencia. Esta es una de las lacras de la sociedad actual que con su frenesí, con su ritmo angustioso, con su dispersión en mil objetivos fáciles no deja el es-

pacio indispensable para las dimensiones transcendentales hombre, para su encuentro con su última profundidad.

Esa profundidad infinita tiene un nombre: Dios. «Porque cuando hayáis conocido que Dios significa profundidad, sabéis mucho de él. No podréis entonces llamaros ateos o increyentes porque, tampoco podréis decir ni pensar: la vida no tiene profundidad, la vida es superficial, el ser mismo es sólo superficial. Sólo cuando podáis decir esto con toda su seriedad seréis ateos si no, no lo seréis. El que sabe de la profundidad, sabe también de Dios»<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> TILICH, P., *La dimensión perdida*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970, p. 114.

Aquí reside una de las opciones claves de la catequesis de hoy. Es verdad que, al mismo tiempo que intuyo ser éste el camino adecuado, no se me ocultan sus dificultades.

Estoy convencido de que esta opción responde tanto a las expectativas del adolescente, que se descubre a sí mismo a medida que alcanza cierta madurez de pensamiento personal y de reflexión filosófica, como al estilo mismo de Jesús:

«El Señor, en el evangelio, ve las mismas cosas que todos los mismos acontecimientos y las mismas personas, y, sin embargo, es revelador del *misterio* de las cosas y de las personas. Así se debe comenzar con los adolescentes... El objetivo no es ya recibir una enseñanza que viene desde el exterior, sino hacer el aprendizaje desde el interior»<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> DELEDIQUE, J., *Catéchèse en Iycés*, «Catechistes», 19 (1968) p. 189.

Si la capacidad crítica nos acaba de aparecer como condición previa para el acto de fe —hasta tal punto que la palabra Dios no puede «echar raíces» en el hombre superficial— ahí nace un compromiso claro para la institución educativa para el educador de la fe.

Una última reflexión: la instancia crítica es además exigencia que brota de la fe para quien va entendiendo el germen de las denuncias, de crítica, que encierra la palabra de Dios.

## ¿Una educación de la fe centrada en el hombre?

Si el problema de los contenidos se presenta arduo para el primer estilo de educación, su dificultad aumenta cuando nos

planteamos desde la originalidad de la educación de la fe: ¿Permite la fe que se apliquen a su educación los presupuestos y métodos de la educación personalizada, en su aspecto de tratamiento centrado en el estudiante? La catequesis, ¿no debe ser *crisocéntrica*? ¿acaso no le corresponde la tarea de proclamar el contenido del *mensaje* de la salvación?

Sin negar estas instancias debo seguir aceptando como teológicamente válida la opción propuesta en el apartado anterior. Es cierto que el mensaje, y el hecho de la salvación cuyo centro es Cristo, no tiene su origen en el hombre; pero forma parte de la pedagogía de Dios anunciar su salvación desde dentro y no desde fuera del sujeto. No olvidemos que el Dios redentor se identifica con el Dios creador, y que el orden de la naturaleza y el de la salvación no son realidades yuxtapuestas sino que forman parte de un proyecto unitario.

**única eficacia  
posible**

El anuncio de Jesucristo nunca deberá ser la presentación de alguien fundamentalmente desconocido, porque Cristo late en el corazón de todo hombre que se abre a la verdad y al bien. Entendiéndolo así, llegar a creer en él no consistirá tanto en conocerlo cuanto en re-conocerlo.

Por eso con Alberich, podemos afirmar que «la doctrina del verbo creador, presente en todas las cosas de la creación, da una insospechada densidad teológica a cualquier profundización de lo humano en su dimensión religiosa. Toda búsqueda sincera del sentido de la vida y toda apertura a los valores verdaderos son de algún modo una búsqueda y una apertura a Cristo y, por ende, *verdadera evangelización y verdadera catequesis*»<sup>21</sup>.

ALBERICH, E., o. c.,

El educador debe asumir esta instancia antropológica como la única capaz de suscitar en el adolescente interés por el mensaje. Una catequesis que no entronque plenamente con todos los valores humanos vividos por el muchacho nunca será aceptada. Y, si ponemos el joven en la alternativa de elegir entre Dios y el hombre, además de pecar gravemente contra Dios, es clara la elección de una conciencia humanista: elegirá al hombre. Y digo que habría pecado contra Dios porque existencialmente esa alternativa supone la negación de la encarnación. Al descubrir, pues, la realidad humana como fuente de la catequesis, además de la Biblia, la liturgia y la vida de la Iglesia, aparece aquí un «material» que es preciso aprender a «ver» y

usar. He aquí también una exigencia nueva para el educador: la fe: ya no basta que tenga competencia en teología, en Biblia y en la vida de la Iglesia, debe ser también «un experto en humanidad».

Ahora se entiende por qué últimamente en las reuniones catequéticas y en sus publicaciones ha aparecido con tanta profusión el tema de la catequesis de la experiencia. Pero, ¿qué debe consistir esa catequesis antropológica que sea «interpretación de la experiencia?».

Será una metodología que, partiendo de una experiencia humana concreta, emprenda la búsqueda del *significado* profundo aquí se recorrerán unas etapas antropológicas que caractericen la preparación de la persona para escuchar el mensaje evangélico.

## **mensaje y vida**

Estamos en una línea de continuidad, no de ruptura: la dimensión religiosa de los problemas es el verdadero objeto de la discusión o conversación, lo cual no deja de ofrecer dificultades, pero si el educador no es un hombre sensible a esa dimensión los alumnos caerán en la cuenta de ello y descubrirán que se quiere ofrecer la experiencia humana como cebo para *pasar* la antropológica a la fe.

El mismo Directorio general de Pedagogía Catequística, en n.º 74, presenta el método de la experiencia y aduce tres razones para abonar su validez:

- que el hombre adopta una postura activa ante el Dios.
- que favorece la comprensión del mensaje cristiano: aduce el ejemplo de Jesús que habla con parábolas tomadas de la vida humana.
- que el mensaje cristiano no es algo extraño a la vida del hombre. La luz de la revelación deberá iluminar la existencia para desvelar su sentido cristiano.

Quiero señalar una ley psicológica que certifica este método de la experiencia. Lo ofrece Dreissen en su libro *Diagnóstico Catecismo Holandés*, y viene sintetizada en aquella frase de Kierkegaard: «el hombre sólo entiende lo que necesita».

decir, para que alguien entienda hay que hablarle a sus expectativas, a su pre-comprensión.

Esta afirmación, referida de modo general a todo hombre, adquiere una urgencia total cuando se refiere al adolescente, por sus características psicológicas. Por eso, aplicándolo a ellos, escribe Babin:

«En catequesis esto significa que el Mensaje nunca debe caer *ex abrupto*, sino que siempre debe dirigirse a unas necesidades... El catequista, antes de anunciar, debe escuchar»<sup>22</sup>.

BIN, P., o. c., p.

Aceptada la fiabilidad teológica y el estilo metodológico de la catequesis de la experiencia, cabe una pregunta: ¿es toda experiencia humana portadora de mensaje?, y, si no se así, ¿qué experiencias son «aprovechables»? Parece que pueden afirmarse ambas cosas: aunque toda experiencia humana puede ser útil, alguna —por su mayor «densidad» significativa o por su oportunidad psicológica— se prestan más. Babin llama a estas últimas «situaciones privilegiadas».

Aun afirmando la existencia de tales «situaciones privilegiadas», Babin pide al educador de la fe, a ejemplo de Jesucristo, movido por su espíritu y fiel a la Iglesia, que no tema tanto en su lenguaje como en su estilo, el desarrollar la Revelación a partir y desde el corazón de las realidades humanas, tal como éstas son vividas, con su *ambigüedad y carga afectiva*<sup>23</sup>.

em., págs. 25-28.

Y es que nuestro Dios es Dios-con-nosotros.

El que *toda* experiencia —unas más que otras— sea dadora de mensaje, no quiere decir que lo agote. La palabra de Dios «desborda» la experiencia humana, como indicaba antes. Porque el misterio de Cristo que intentamos anunciar es de una riqueza y profundidad insondables (Ef 3, 8-19).

**el programa?**

Un interrogante más, a propósito de esa ley psicológica de la pre-comprensión que he señalado: ¿qué hacer entonces con el programa de religión? ¿cómo ser fieles a la totalidad del mensaje?

La respuesta está en la misma pregunta. Por ser fin de la catequesis conducir a una fe madura a cada fiel, «ésta debe procurar diligentemente proponer con fidelidad el tesoro íntegro del mensaje cristiano»; luego la letra misma del Directorio —mucho

más su espíritu— nos indican que se trata de la meta de la catequesis de la fe. Meta que, como vimos, corresponde a la fe propia del adulto.

Sigue en pie el principio recién indicado: consecuente con lo afirma Le Du, hablando de la catequesis de adolescentes: «La catequesis no duda se debe profundizar en algunos puntos fundamentales. Pero cuando lo pidan. Una verdad no permite ser descubierta sino por quien la busca. Es imposible ir más deprisa que el apóstol»<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> LE DU, J., *Un professeur parle de son CEG*, «Catéchistes», 19 (1968) p. 286.

¿Qué rasgos del rostro del Señor serán los más deseados por el adolescente en esa etapa de su vida? Partiendo de que la noticia es buena cuando «libera» de algo y «colma» aspiraciones, ésta parece ser la «buena noticia» posible para el adolescente y joven:

a) como liberación: En el contexto de Jesucristo.

- que es posible vivir una relación enormemente humana.
- que hay aspiraciones hondas del hombre conseguidas, y hay esperanza.
- que existe un amor profundo, abierto, capaz de sacrificios fuertes.
- que no hay condenación alguna para el que camina en relación con él, y las caídas y fallos son sólo ocasión de constatar una situación de caminante y para fomentar la esperanza.

b) como plenitud:

- que el proyecto evangélico, incorporado libremente a su vida, da un sentido valioso al obrar.
- que esta situación-con-Jesucristo produce una alegría honesta y serena<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> APARISI, A., *Apuntes poligrafiados del curso Pedagogía de la fe. Adolescentes*, Madrid, 1971.

Concluyo con la visión de futuro que ofrece García Carra para la catequesis escolar. Catequesis que sea trampolín para el diálogo, desde la existencia del alumno, entre la rica novedad de la cultura que va viviendo y la fe:

«Tal vez la catequesis del futuro, en la medida que la catequesis incluye no simplemente la proclamación del n

saje, sino la pedagogía de la fe, deba pasar a través de la animación cultural. Una catequesis que intenta que el hombre o el niño, en situación de tránsito hacia la maduración, dialogue existencialmente, interrogando a la fe con las incógnitas que se levantan cuando se pone en comunicación existencial y directa, en el mismo acto en el que se hace responsable de la vida»<sup>26</sup>.

ARCÍA CARRASCO,  
*a escuela cristiana-*  
Situación de diálogo  
entre fe y cultura  
«Educadores», 14  
2) pág. 41.